

# EL SOLDADO DEL SPANOL

Durante el mandato del Emperador César Augusto, cuyo bimilenario orgullosa ha celebrado la inmortal Zaragoza, nació el Salvador de los hombres. Y en éste venturoso día quedó para siempre ennoblecida la institución militar. Porque como dice San Lucas fidelísimo narra del sublime evento: "De improviso un ángel del Señor apareció junto a los pastores...y al punto juntose al ángel una tropa numerosa de la milicia celestial, que alababan a Dios y le decían: Gloria a Dios en las alturas y en la tierra Paz a los hombres de buena voluntad"

Según éste sencillo pasaje tenemos que, en el pensamiento de Dios, inspirador del mismo, un ejército de espíritus celestes, que aparecen en forma humana y con orden de milicia, son la mejor escolta y adecuado ornato del Verbo eterno en su primera manifestación a los hombres; y éste mismo ejército angélico hace de sonar la trompeta por Dios elegida para lanzar sonoridades de gloria en lo mas alto de los cielos y llamadas de paz en la tierra: de paz mesiánica o cristiana, que es siempre obra, mitad de Dios y mitad de la buena voluntad de los hombres que quieren recibirla.

Pues, en España, como en el Belem de hace veinte siglos, un hecho análogo se produce: el ejército cristiano, capitaneado por un Caudillo dotado de mente casi angélica y con poderes de Dios recibidos, tiene, en éstos momentos, la sublime misión de escoltar y guardar al Dios de nuestros padres, de defender sus iglesias, sus sagrarios, sus belenes y, por lo mismo, de llevar a la zona roja del mundo, empujado por la fuerza de sus armas, el eco de aquella misma paz que Cristo trajo por ministerio de angeles, y que ha sido aherrojada de las naciones donde el comunismo destructor clavó su diente envenenado de odio y negación.

Del cielo, mas que del régimen de mayorías -y Franco las tiene todas- viene el poder que detenta y ejerce nuestro Caudillo, y del cielo, mas que de los hombres y sistemas, ha de venirnos, pronto, la victoria de las armas patrias y el reinado de la paz nacional que todos ansiamos y en cuya realización habrpan intervenido mé-sias y ángeles, generales y tropas cristianas.

¡Niño divino! Al conmemorar las fiestas de Navidad, Circuncisión y Epifanía, que expresan adoración y vasallaje de Reyes, Milicias y pastores, los soldados del Regimiento de Galicia nº 19 rinden tambien, la grandeza de sus armas ante la sublime majestad y grandeza y ante el ejemplo de humildad y amor que das a los hombres, naciendo Niño, pobre y desamparado.

Como la gloria de Dios y el bien de la Patria fueron los únicos móviles que nos lanzaron a la lucha, contentos te adoramos y bendecimos postrados a tus pies y tocando en tu honor los clarines de guerra, presagio de la victoria final y de aquella paz sencilla y bucólica que los pastores comenzaron a disfrutar después de adorarte en la cueva de Balem.

J. Fº A.

IMPRESIONES ASTURIANAS

PLEGARIA DEL AMANECEER

Sumergida en las sombras oscuras de las calles, avanza lentamente una muchedumbre que desgrana con fervor las avemarías de un rosario guiada tan solo por una Cruz y dos lucecitas oscilantes; el rezo es grave, uniforme y acompasado; a cierta distancia parece un rumor. Esta masa de hombres y mujeres, que va sembrando el camino ondulante de sublimes oraciones, la forman los perseguidos de ayer. Diariamente todos se dirigen hacia la parroquia, que se halla en un alto. Estamos en España, Asturias española, y en guerras de liberación; aquí están tan con nosotros los padres de los muchachos que aparecieron asesinados en las carreteras; las dolientes esposas de los torturados, las hermanas llorosas de los que perdieron la vida en las cárceles y en los barrancos, aquí están, rezando por los pecados de todos, por las culpas de todos...ruega por nosotros pecadores...

La oración penitencial de éste pueblo, es la voz de clemencia de toda España que suplica el perdón de tanto crimen horrendo, de tanto ultraje cometido, por los que se llamaron así mismo Escuadrilla del Amanecer; auroras trágicas, en que la tierra enrojeció antes que con el primer rayo de sol, con el hilo de sangre, que se llevaba la vida de los mártires de España.

Como de niño aprendía de los severos y amorosos labios paternos la oración del amanecer, la repetimos hoy, desde tierras asturianas, aquella de

EN LA AURORA TE ALABAMOS....  
porque en la aurora te ofendieron unos hijos, desgraciados, que mancharon su alma porque en la aurora te ofendieron unos hijos desgraciados, que mancharon su alma y su cuerpo, con el pecado de sangre y latrocinio. En unos suaves amaneceres de estío, unos hombres crueles, llenos de furor, arrancaron del amparo caliente de su hogar a infelices hermanos nuestros, para sacrificarlos sin compasión, creyendo conseguir y asegurar, la república agrietada y vacilante, que necesitaba para mantenerse de pie, la argamasa de sangre caliente y generosa, derramada por millares de españoles caídos, cuyas pupilas quedaron inmóviles y abiertas, esperando el primer rayo de sol, que no llegó para ellos aquí abajo, y sí para su alma de patriotas y creyentes en la eternidad.

Ayuntamiento de Madrid

En media España, en ciudades y aldeas, el chasquido de la ametralladora homicida, apagó la voz de plata de la campana del alba. Por eso ahora, en estas mañanas, su sonido viene a nosotros, como una voz amiga que nos busca, rasgando las sombras inciertas que nos envuelven, y tiene expresión de saludo y bienvenida. He aquí que hoy, después de 17 meses triunfales, surge en la obscuridad del valle y entre las montañas borrosas y desfiguradas por la nieblina, la oración de la muchedumbre suplicante, que se acerca a la Iglesia, tras de haber estado mas de un año ausente de ella.

Comienza la misa. Una auténtica e indiscriptible misa del alba. Los mas viejos, cantan con lágrimas en los ojos

porque a tus hijos que fueron por Dios y Patria a luchar los guardes como pidieron de rodillas en tu altar. Y des fin a la campaña con tu celestial poder siendo en el triunfo de España la luz de su amanecer... Hoy suena nuestra canción en ésta tierra asturiana pidiendo la protección de tu ayuda soberana.

Cuando el sacerdote, desfigurado por los sufrimientos y la tribulación, alza entre los fieles la víctima inculenta, por los ventanales románicos entra una suave claridad.

Jaime Garcia Royo  
HOSPITAL CONVALECIENTES  
J A C A

.....

A NUESTROS LECTORES

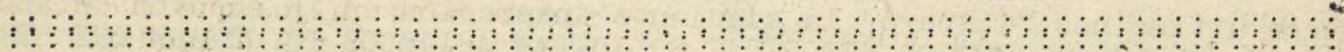
POR AVERIAS SUFRIDAS EN LA ROTATIVA DE ESTE SEMANARIO, NO PUDO VERIFICARSE LA TIRADA DEL NUMERO CORRESPONDIENTE AL DIA 2 Dº ENERO, ROGANDO A NUESTROS LECTORES PERDONEN ESTE INCIDENTE MOTIVADO POR CAUSA DE FUERZA MAYOR.

La Redacción.

Dulce Jesús Niño, flor de la azucena,  
 Yo sé que has nacido en tierras aparte  
 Y aunque están lejanas y soy tan pequeña  
 me pondré en camino para ir adelante.  
 Para llegar pronto a la Galilea  
 Pasaré los días en continua marcha;  
 Haré mis jornadas de aldea en aldea  
 Pisando los campos cubiertos de escarcha.  
 En Belem me encuentro, final de mi viaje;  
 Y aquí de rodillas, te ofrecen mis manos  
 como única ofrenda, un dulce mensaje  
 De los españoles que son mis hermanos.  
 Tu que tan desnudo viniste a la Tierra,  
 que tanta pobreza sufriste ¡Dios mío!  
 Piensa en los soldados que están en la guerra,  
 Que bajo la nieve temblarán de frío.  
 Y éstas navidades y ésta Nochebuena  
 Pensando en los hijos que luchando están,  
 Hallarán las Madres amarga la cena,  
 Y junto a la lumbre también temblarán...  
 Y puesto que luchan con tanto coraje  
 Por Dios y su Patria, con Fé y Voluntad,  
 Deja que les lleve al volver del viaje,  
 Como testimonio de amor y homenaje,  
 Un nuevo mensaje que anuncie la Paz.



SILENT



DEL DIARIO DE UN COMBATIENTE

A vosotras, palomitas de nivea  
 blancura que, como aquella del Arca  
 de Noé, llevais a nuestros corazones  
 la calma y el consuelo.

No te olvidaré nunca... Fuiste  
 tan buena conmigo... De nada hubiera  
 servido la ciencia sin tus solícitos  
 cuidados. Fuiste para mí, durante mi  
 estancia en aquel Hospital, la madre  
 que se desvela por el hijo querido,  
 la hermana, que cariñosa, acude so-  
 lícita y apresurada a la mas ligera  
 señal de necesidad, la amiga, que  
 con su conversación -música celestiale-  
 salpicada de gracia y humos juveni-  
 les- depositaba en mi ánimo el bálsa-  
 mo de sus palabras. Al médico- aque-  
 l mocetón joven, todo delicadeza -debo  
 la salud de mi cuerpo... Pero a tí,  
 enfermera- todo abnegación- debo la  
 fortaleza de mi espíritu. Tu supiste  
 abrirle nuevos horizontes, vivifi-  
 cando la llama sentimental que vive  
 en nosotros; tu hiciste, con tu es-  
 piritual feminidad, que comprendiera  
 con claridad radiante lo que para mí  
 era fruto sin madurar, idea no com-  
 prendida, formula sin desarrollo. A  
 la par que el médico inyectaba en  
 mi cuerpo el líquido que restablecía  
 la debilidad de mis miembros, tu ino-  
 culabas en mi alma la impalpable

esencia de tu bondad, vigorizando  
 mi espíritu. Tu supiste hacer que,  
 a medida que mi cuerpo se restable-  
 cía, mi alma fuese ganando en pure-  
 za de ideas, llenando vacios, puri-  
 ficando sentimientos...  
 Ya estoy de nuevo en la trinche-  
 ra dispuesto, como siempre, a derra-  
 mar hasta mi última gota de sangre,  
 esa sangre que, gracias a tus cuida-  
 dos, corre por mis venas con mas ar-  
 dor que antes. Tu soldadito -como tu  
 me llamabas- sabrá ser digno de aque-  
 lla enfermera que supo hacerle ver  
 con claridad diáfana esos santos  
 ideales de los cuales solo sabía su  
 existencia y cuya sublimidad no  
 adivinaba. Tu me hiciste apreciar  
 la realidad de ese amor cristiano,  
 del cual -vosotras enfermeras- estais  
 dando continuas muestras y ejemplo;  
 de esa abnegación que os coloca a  
 la altura de lo sublime; de esos sa-  
 crificios que os glorifican. Tu en-  
 fermera, eres la genuina represen-  
 tación del alma de mi España; en  
 tí palpitan su nobleza, su orgullo  
 digno, su santidad....

